



Ciencia a sorbos

Disfrutar la ciencia a pequeños tragos

MAYA VIESCA LOBATÓN

Académica del Centro de Promoción Cultural y coordinadora del Café Científico del ITESO

Entre la peste y el remedio, insectos y ecología urbana

En 1816 los reconocidos hermanos Grimm publicaron “El cazador de ratas de Hamelín”, traducido al español como “El flautista de Hamelín”. La historia, conocida por todos, se inspira en un antiguo mito y sucede en el contexto de la pandemia causada por la peste, que en el siglo XIV mató a casi la mitad de la población euroasiática y cuyo vector de contagio ya para el siglo XIX estaba claro: habían sido las ratas, entre otros roedores, y sus pulgas.

Cuando pensamos en la ecología urbana como la disciplina que estudia las interrelaciones entre las ciudades y el ambiente seguramente serán varios los temas que surjan: áreas verdes, manejo de residuos, calidad del aire y del agua, pero ¿caso pensaremos en los insectos, en roedores o arañas (que no son insectos sino artrópodos)?

La separación entre ciudad y naturaleza es una idea culturalmente asentada en las sociedades occidentalizadas; la naturaleza, lo natural es aquello que está más allá de las manchas urbanas, es lo otro, lo opuesto, lo que no es humano. Se dice que fue un concepto vislumbrado por Humboldt con la intención de quitarle a los entornos no urbanos el estigma de salvajes, de amenaza.

Lo cierto es que en las ciudades habitan muchas otras especies más allá de las domésticas, y no solo eso, los ecosistemas urbanos requieren ser biodiversos para conservarse sanos. El problema es



Foto: Luis Ponciano

que esta distancia psicológica que se vive en la naturaleza lleva de la mano su desconocimiento.

Según la Organización Mundial de la Salud, las enfermedades de transmisión vectorial, cada año causan más de 700 mil muertes.¹ Los esfuerzos de los gobiernos para controlarlas implican enormes recursos –Jalisco cuenta con un organismo llamado Unidad Transectorial para la prevención y control de las enfermedades transmitidas por vector en el estado de Jalisco, dedicado básicamente a fumigar contra el mosquito que transmite el dengue. En muchos hogares fumigar es un acto rutinario que busca no solo controlar sino erradicar plagas, que en muchas ocasiones son la simple presencia de insectos.

Desde el punto de vista de la sociedad una plaga es algo que interfiere con la actividad humana, pero en realidad se trata del resultado de la alteración del equilibrio de un determinado ecosistema. Volviendo al caso del dengue, causado por el mosquito *aedes*, habría que decir que se trata de una especie africana invasora, que ha encontrado un ambiente ideal de Guadalajara, por su clima cá-

lido y aguas estancadas para poner sus larvas. Los predadores del mosquito, peces, murciélagos, aves y aun más los arácnidos, se ven constantemente amenazados.

Tal vez habría que tener más biólogos en las oficinas de planeación urbana y de salud pública, en las secretarías de Educación, trazadores de rutas que conecten la polinización, la protección biológica integrada y la conexión de los ciudadanos con lo que el paisajista francés Gilles Clément llama el *jardín planetario*.² Probablemente, como en una de las posibles historias detrás del mito que inspiró a los Grimm –les animo a indagar al respecto–, lo que hay detrás del dengue, como de otras plagas, es un gran desconocimiento y por ende una enorme intolerancia y un miedo infundado. •

1 Véase <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/vector-borne-diseases>, consultado el 20 de enero de 2022.

2 Véase <https://www.entrejardines.uy/wp-content/uploads/2017/07/Gilles-Clement.pdf>, consultado el 20 de enero de 2022.



La Pisca

Experiencia y pensamiento Jesuita

SALVADOR RAMÍREZ PEÑA SJ/
académico del Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO

“Menos es más” Reflexión de la Encíclica *Laudato si’* y la naturaleza en la ciudad

Ignacio de Loyola inicia sus Ejercicios Espirituales recordando al ejercitante que el principio y fundamento del ser humano es salvarse, realizarse plenamente, accionando los verbos vitales que le conectan con lo esencial de su vida: alabando, haciendo reverencia y sirviendo. Por eso,

continúa diciendo, todo lo demás creado le puede ayudar o impedir para lograr un proceso de humanización, lo cual depende del modo de relacionarse con lo dado por la Naturaleza.

Su propuesta es hacernos indiferentes ante todas las cosas, para solamente, desear y elegir aquello que nos ponga en sintonía de nuestra salvación, de nuestra plena realización.

Esta propuesta ignaciana es una invitación para recuperar la serena armonía con la creación, armonía que se encuentra latente en la Carta Encíclica *Laudato si’* que el Papa Francisco propuso a la Iglesia en la Solemnidad de Pentecostés del 2015. Sin embargo, lograr esta serena armonía con la Naturaleza en medio del torbellino caótico que se experimenta en el modo nuestro de vivir la ciudad es todo un desafío.

Nuestros criterios fundamentales para vivir la ciudad se han basado en la acumulación y el consumo. Tenemos ímpetu de poseer, sumar

y multiplicar todas nuestras supuestas riquezas: dinero, objetos, relaciones, saberes, influencias, personas, títulos, logros. Deseamos tenerlo todo, quererlo todo, poderlo todo, saberlo todo...y lo agotamos todo.

Este más en realidad es menos, porque la constante posesión, acumulación y consumo de posibilidades se traduce en un vacío de realizaciones.

Laudato si’ nos recuerda que “menos es más”. Nos invita a detenernos en cada realidad, por pequeña que sea, para crecer en sobriedad, que se traduce en plena realización. Esta encíclica es una exhortación por recuperar la simplicidad del desinterés, a tomar contacto con la Naturaleza para acogerla, cuidarla y gozarla sin perder nuestra capacidad de admiración que nos conduce a vivirmos agradecidos: alabando y no compitiendo, haciendo reverencia y no excluyendo, sirviendo y no consumiendo. •